

TEORIAS DE LA CRISIS Y POLITICAS DE AJUSTE

Obviamente, la elección de las políticas para lograr una recuperación duradera de las tasas de crecimiento de la productividad y desarrollo económico está condicionada por el diagnóstico de las causas de la crisis. En ese diagnóstico no existe unanimidad entre las explicaciones ofrecidas por los economistas. Esas explicaciones pueden clasificarse con arreglo a múltiples criterios. Quizás tres puntos comunes de coincidencia de esas explicaciones sean: 1.º Que la crisis abierta con la explotación de los precios del petróleo en 1973 se inicia mucho antes: existen signos claros de la caída de la productividad industrial, los beneficios y la tasa de desarrollo de la producción desde mediados de la década de los años 60 (se habla así de la inflación 1967-71). La crisis de la energía provoca un *shock* de oferta que actúa como catalizador de una serie de efectos ya desencadenados por otros motivos diferentes. 2.º Que la crisis tiene un epicentro en la crisis industrial. La igualdad crisis económica = crisis industrial constituye un punto de partida correcto para analizar la situación creada en la economía mundial desde 1973. 3.º La crisis es, vista desde esta perspectiva, una crisis mundial. Con grados diferentes, todos los países de la OCDE registran como fenómeno común la caída de la producción. Las explicaciones de la crisis tienen, pues, que buscar un escenario mundial, no explicaciones parroquiales en pequeñas áreas nacionales. Los factores nacionales de la crisis no son irrelevantes, pero sus causas son mundiales, lo que caracteriza a la crisis como crisis general.

Desde estos tres puntos de partida comunes, las explicaciones de

la crisis global difieren, aunque existan coincidencias entre ellas.

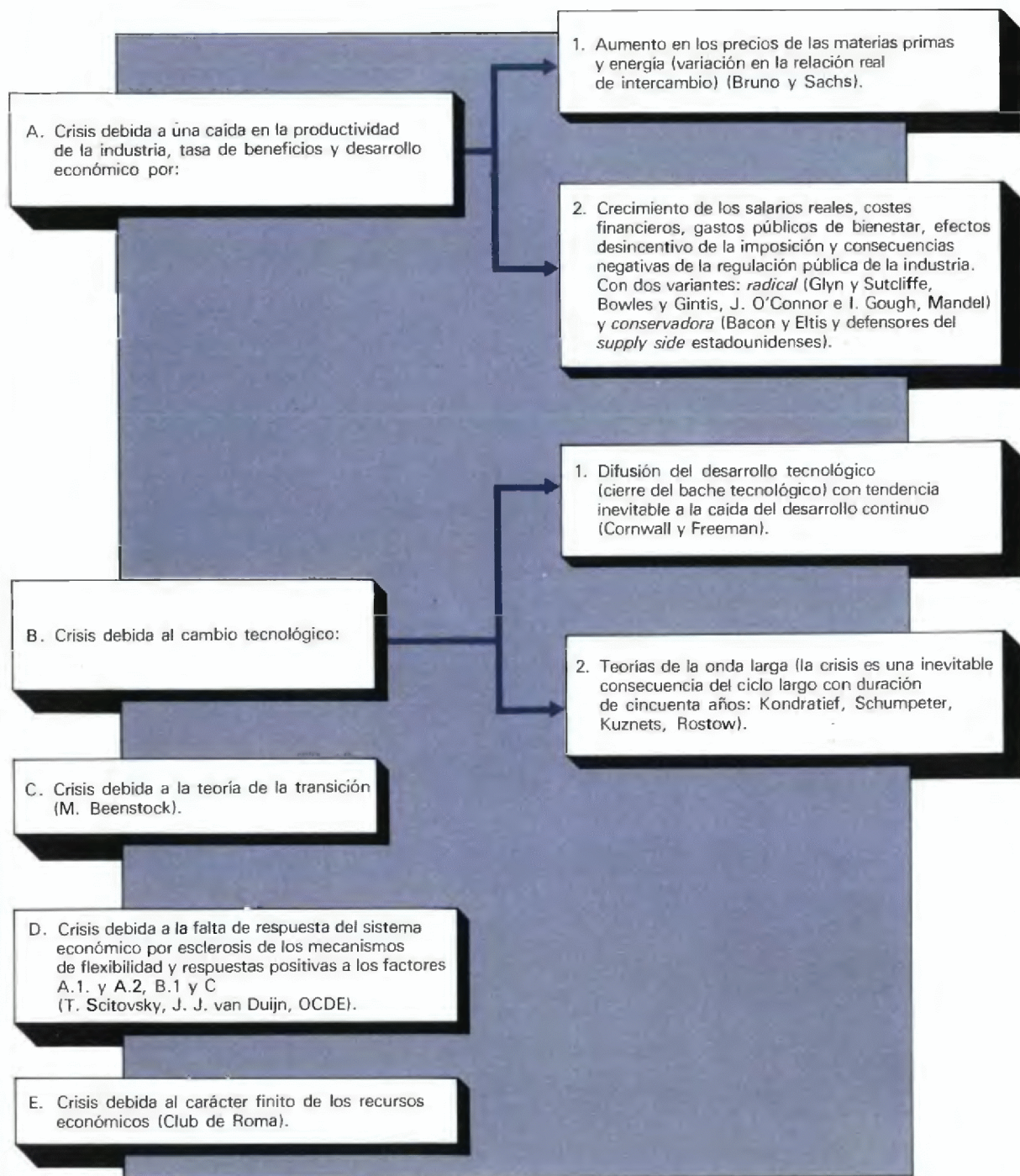
Una posible clasificación de las principales explicaciones disponibles sería la del esquema de la página siguiente (en cada caso y entre paréntesis se citan como ejemplo *algunas* de las exposiciones más representativas de cada una de esas explicaciones).

Como todo intento de clasificación, el esquema no hace plena justicia a todas las teorías disponibles ni a la riqueza de críticas de las explicaciones ofrecidas. Sin embargo, quizás pueda ser útil para ordenar una literatura desbordante y para sugerir al lector sus propias correcciones y alternativas. Para completar esa clasificación de las teorías disponibles sobre la crisis se ofrecen, además de ésta, una serie de breves notas en que se resumen algunas explicaciones de la crisis recogidas en la clasificación anterior.

BIBLIOGRAFIA

- BACON, R., y ELTIS, W., *Britain's Economic Problem: Too Few Producers*, MacMillan, Londres, 1978.
- BEENSTOCK, MICHAEL, *The World Economy in transition*, G. Allen & Unwin, Londres, 1983.
- BOWLES, S., y GINTIS, H., «The Crisis of liberal democratic capitalism», en *New Left Review*, 1980.
- BRUNO, M., y SACHS, J., «Macroeconomic adjustment with import price shocks: real and monetary aspects», en *National Bureau of Economic Researchs Working Paper*, 340, 1979.
- y SACHS, J., «Supply versus demand approaches to the problem of Stagflation», en *Weltwirtschaftliches Archiv*, 1981.
- CLUB DE ROMA, *Los límites del crecimiento*, Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad, por Donella H. Meadows y otros. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- CORNWALL, J., *Modern Capitalism: its Growth and Transformation*, Martin Robertson, Oxford, 1977.
- DUIJN, J. J. VAN, *The Long Wave in Economic Life*, Allen & Unwin, Londres, 1983.
- FREEMAN, C., y SOETE, L., «Cambio tecnológico y políticas de ajuste», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 15, 1983.
- CLARK, J., y SOETE, L., *Unemployment and technical innovation*, Frances Pinter, 1982.
- GLYN, A., y SUTCLIFFE, B., *Capitalism in Crisis*, Random House, Nueva York, 1972.
- GOUGH, I., «State expenditure in advanced capitalism», en *New Left Review*, 92, 1975.
- KONDRATIEFF, NIKOLAI D., y GARVY, GEORGE, «Las ondas largas de la Economía», *Revista de Occidente*, Madrid, 1946.
- KUZNETS, SIMON, «Long-term changes», en *Income and Wealth of the United States*, Bowes & Bowes, 1952.
- *Economic Change*, W. W. Norton, 1953.
- MANDEL, ERNEST, *El Capitalismo maduro*, Ed. Era, México.
- OCDE, *Towards Full Employment and Price Stability*, Paris, 1977.
- O'CONNOR, J., *La crisis fiscal del Estado*, Península, Barcelona, 1981.
- ROSTOW, W. W., «Kondratieff, Schumpeter and Kuznets: trend periods revisited», en *Journal of Economic History*, 35, 1975.
- y KENNEDY, M., «A simple model of the Kondratieff Cycle», en P. Uselding (ed.), *Research in Economic History*, vol. 4, Jai Press, 1979.
- SCHUMPETER, J. A., *Business Cycles*, McGraw Hill, 1939.
- *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Aguilar, Madrid, 1963.
- SCITOVSKY, TIBOR, «¿Puede sobrevivir el capitalismo? Un nuevo planteamiento a una vieja pregunta», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 6, 1981.

**ESQUEMA
TEORIAS DE LA CRISIS
Y POLITICAS DE AJUSTE**



LA ESCLEROSIS INSTITUCIONAL COMO OBSTACULO A LA TRANSICION HACIA UN CRECIMIENTO DURADERO

Dos hechos importantes, en apariencia independientes, presenta la crisis actual. El primero es la paradoja de la abundancia de capital que parecen mostrar los países desarrollados con plantas y equipos no utilizados frente a tipos de interés *reales* muy elevados, signo que siempre ha respondido a la escasez de capital. El segundo es el clamor de las quejas de los países occidentales que proclaman que la mayor parte de los aumentos del gasto nacional se filtra hacia las importaciones, con poco beneficio para la industria nacional. Esa queja general tiene además siempre unos mismos beneficiarios: Japón, países del Sudeste de Asia y los NIC (nuevos países industriales).

Esos dos hechos, en apariencia distintos, ¿no pueden estar relacionados entre sí, mostrando una zona de problemas vitales de indispensable tratamiento para lograr una recuperación del crecimiento económico? Son muchos los economistas que contestan afirmativamente a esta pregunta. No hay para estos economistas paradoja alguna entre tipos reales de interés elevados (síntoma de escasez de capital) y la existencia de capacidad ociosa en la planta y equipos de los países desarrollados, pues esa paradoja se resuelve afirmando que la abundancia aparente de capital no existe realmente: se trata de plantas y equipos económicamente obsoletos que no resulta posible utilizar, ni siquiera en un período de crecimiento normal. No hay relanzamiento imaginable y duradero de la producción que sea capaz de utilizar ese capital obsoleto y, como tal, ocioso. La causa de esa incapacidad productiva del capital existe y está en la aparición de nuevos países como centros industriales importantes que han ido adquiriendo una ventaja comparativa en un número creciente de sectores: textiles, confección, siderúrgica, industrias metálicas y en algunos servicios, como transportes. El carácter intensivo del uso de capital en estos sectores industriales y la caída de sus producciones ha producido a su vez un descenso en el rendimiento del capital en los países desarrollados y su elevación en los nuevos países industriales. Por otra parte, la caída de la producción industrial en los países desarro-

llados alimenta el paro estructural y disminuye las oportunidades de ocupación, sin que otras producciones ofrezcan empleos alternativos.

Constituye una opinión generalizada la que afirma que la competencia de los NIC y los cambios de los precios de la energía no deberían haber ocasionado ni el considerable estancamiento, ni la acusada inflación que se han producido en los países industriales, *si la rigidez de las instituciones económicas* no hubiera sido tan elevada en estos países. Una *esclerosis institucional* se ha extendido en los mercados de factores: trabajo y capital, y de distintos bienes y servicios. Medidas defensivas han preservado de la competencia exterior e interna a sectores productivos enteros, muchas profesiones, numerosos productos financieros, gran cantidad de servicios, manteniéndolos insensibles a los cambios reclamados por los aires de la competencia.

Esta *esclerosis progresiva* ha penetrado de forma diferente en los distintos países, situándolos en posición desigual y por lo tanto en situaciones críticas diferentes. ¿Por qué estas diferencias en la *rigidez institucional*? Marcur Olson ha afirmado que esa rigidez —determinante de la *esclerosis institucional*— depende de la existencia y desarrollo de grupos de intereses, organizaciones, corporaciones, agrupaciones, comités, sindicatos, patronales, asociaciones y colegios que presionan en favor de políticas defensivas y las logran del poder político. Estas instituciones pueden —afirma Olson— reforzar la cohesión de la sociedad, al crear lealtades profesionales intermedias entre el ciudadano y el Estado. Pero pueden tener —y de hecho tienen las más de las veces— efectos perniciosos: impedir o demorar, con sus presiones por políticas defensivas, los cambios de rentas y precios relativos necesarios para orientar los ajustes productivos, efecto tanto más perturbador cuando los cambios se presentan en forma de *shocks* exteriores de precios o de oferta de recursos.

El efecto de esos grupos de intereses perturba la vida económica, originando un conjunto de presiones políticas para que

el gobierno —en todos sus niveles: nacional, regional, local— conceda sus mercedes protectoras y defensivas. Lo que el mercado no da, el gobierno lo concede gracias a las presiones corporativas de la más varia especie. Cuando en una sociedad la habilidad para negociar y presionar en favor de medidas protectoras se estima tanto y a veces más que las habilidades técnicas para cambiar o las empresariales para innovar, estaremos en presencia de una sociedad decadente y sin futuro.

Olson afirma que es la peculiar y distinta historia nacional la que explica la aparición y extensión de esta particular y perturbadora *esclerosis social*. Ahora bien, al igual que en el mundo biológico, en el social esa enfermedad tiende a proliferar con la edad de las sociedades. La acumulación de corporaciones y grupos de interés organizados tiende a ser elevada en las sociedades viejas y reducida en los países jóvenes, lo que contribuye a explicar la flexibilidad de la organización económica de los NIC y su ventaja relativa sobre los viejos países industriales.

Las políticas de ajuste positivo pretenden evitar la rigidez económica y favorecer la flexibilidad. Son una medicina contra la *esclerosis* cuya aplicación tropieza con la oposición de los intereses organizados, variables según las sociedades y sus tradiciones y costumbres. Cuando los intereses existentes, contrarios al cambio, a la competencia y a la flexibilidad económica logran extender el miedo colectivo a los costes que acompañan a la innovación y movilizan las fuerzas de la sociedad en favor de medidas defensivas que preserven por ayudas del Estado sectores, profesiones y producciones no competitivas, se estará en presencia de una *esclerosis* que ha ganado a un sector, a una región o a un país entero que tendrán que pagar por su conservadurismo el precio de su retroceso o su decadencia. Tratar de actuar en este reducto interno y doméstico de la *esclerosis económica* con medidas de ajuste positivo constituye uno de los escenarios más impopulares y al mismo tiempo más eficaces para favorecer un crecimiento económico duradero.

LA TEORÍA DE LA TRANSICIÓN Y LA POLÍTICA DE AJUSTES POSITIVOS

Entre las explicaciones de la crisis actual, destaca la que Michael Beenstock propone denominar *teoría de la transición*. Una teoría que trata de explicar dos rasgos destacados de la crisis: su brusca iniciación a mediados del decenio de 1960 y la revolución experimentada en los precios de las materias primas y la energía como factor endógeno y explicado por la teoría y no como causa exógena de la crisis. La teoría consta de seis eslabones distintos:

1. La segunda mitad del decenio de los sesenta registró un salto rápido en el proceso de industrialización de los países en vías de desarrollo (PVD, en adelante) reflejado de forma desproporcionada en la producción de ciertas manufacturas industriales (textiles, confección, electrónica, una amplia gama de electrodomésticos y algunas manufacturas pesadas). Este desarrollo fue fundamentalmente urbano y produjo grandes migraciones interiores. Las causas que motivaron este salto productivo están abiertas a la discusión aunque la apertura hacia el exterior de los NIC (nuevos países industriales) jugó un papel destacado.

2. Ese salto brusco en la producción industrial de los PVD aumentó su oferta mundial bajando sus precios. El aumento en los precios *relativos* de las materias primas sobre los precios industriales, que se inicia a finales de los años 60, se relaciona más bien con la saturación de productos industriales y la caída en el precio de éstos que con *shocks* de oferta y encarecimiento de las materias primas. Como en toda variación de precios *relativos*, son dos las causas que la ocasionan, pero la caída de los precios de las manufacturas industriales es un factor de decisiva importancia en la mejora de la relación real de intercambio en favor de las materias primas y la energía registrada en la segunda mitad de la década del 60. La caída en los precios relativos de los productos industriales incita a los países desarrollados (PD, en adelante) al abandono de las industrias no rentables (desindustrialización), fenómeno que coincide con un aumento general del PIB. La industria declina mientras otros sectores se desarrollan.

3. Cuando la desindustrialización se produce, es probable que caiga en los PD la participación de los beneficios y aumente la participación de los salarios. El motivo es que los sectores industriales utilizan intensivamente capital, por lo que una contracción relativa en la producción de la industria ocasionará una caída en el producto

marginal del capital y un aumento en el producto marginal del trabajo.

Se reduce así el poder del mercado de capital en los PD y aumenta el poder del mercado del trabajo. Esta es la causa fundamental que está detrás del crecimiento del poder sindical registrado durante la segunda mitad de los años sesenta y la primera parte de los setenta en los PD. La militancia sindical está limitada por el poder de mercado. Y ésta es también la causa fundamental que está detrás de la caída en las tasas de beneficios del conjunto de los países de la OCDE que se inició en la segunda mitad de los años sesenta.

4. Los cambios en la asignación de recursos desde el sector industrial a otros sectores de la economía en los PD se realiza con obstáculos y dificultades. Tratando de defenderse de la competencia y demorar el ajuste aparecen medidas defensivas y proteccionistas en los PD. El ajuste productivo lleva tiempo. Durante el proceso de ajuste surgen desequilibrios en distintos sectores económicos. Se registra una recesión en la producción industrial, mientras que el crecimiento de la economía en los servicios y otros sectores se ve obstaculizada por la existencia de embotellamientos. Estos desajustes explican la paradoja de escaseces de algunos recursos en medio de la abundancia de otros, puesto que el exceso de oferta manufacturera e industrial coexiste con excesos de demanda en el resto de la economía. Los desajustes pueden ser amplios y el desempleo es probable que aumente mientras estos desajustes persistan. El aumento en el paro de la OCDE, que comenzó al fin de los años sesenta, puede considerarse como una consecuencia de estos desajustes de la estructura productiva.

5. En el estadio 3, la tasa de rendimiento de capital en los PD cae. Por el contrario, en el estadio 1, tiende a aumentar la tasa de rendimiento del capital en los PVD. Esta situación crea un desequilibrio en el mercado mundial de capitales por el diferencial favorable a los PVD. El capital emigra así hacia los PVD, lo que se refleja en sus balanzas de pagos. Estas registran un superávit de la balanza de capital (a través de la cual éste emigra hacia los PVD) que se corresponde con el déficit de la balanza corriente (debido a las importaciones de bienes de capital para impulsar el desarrollo industrial). Es la cuenta de capital la que dirige la cuenta corriente más bien que al contrario.

De acuerdo con la teoría de la transición, el problema de la deuda de los PVD es un problema de equilibrio más que de desequilibrio y, como tal, es un problema transitorio y coyuntural. Las entradas de capital en los países en vías de desarrollo son un ingrediente inevitable del proceso de crecimiento. El problema de la deuda pública exterior se inicia a consecuencia de estos cambios productivos al final del decenio de los sesenta *antes* de la explosión de los precios del petróleo. La modificación del precio del petróleo produjo una conmoción en la deuda externa, pero no un endeudamiento *específico* de los países en vías de desarrollo. La única relación necesaria derivada de la explosión del precio del petróleo es que el superávit de la OPEP igualaría al déficit total de los países sin recursos petrolíferos. Aunque el crecimiento de la deuda de los PVD no sea un problema grave, esto no significa que no lo sea para determinados países.

6. La teoría de la transición implica que el futuro desarrollo de la industrialización de los PVD originará problemas de ajuste en los países desarrollados, pero el ajuste será *transitorio*. Una vez realizado, las tasas de crecimiento y ocupación volverán a sus niveles iniciales. La teoría de la transición es así más bien cíclica que secular. Ahora bien, los ajustes pueden ser dilatados y dar lugar a una larga recesión si la transición necesaria no se favorece por la política económica.

¿A qué medidas políticas conduce el enfoque de la crisis actual a través de la teoría de la transición? Michael Beenstock afirma que la política económica inspirada en la teoría de la transición debe facilitar y acelerar los ajustes requeridos por el cambio de precios y costes relativos. Dicho en otras palabras: la teoría de la transición apoya plenamente lo que la OCDE llama políticas positivas o microeconómicas de ajuste y niega toda validez a las políticas defensivas. Las políticas proteccionistas frente al exterior retrasan el ajuste en el tiempo y agravan sus costes al mantener una estructura productiva carente de toda viabilidad. Por otra parte, el paro estructural ocasionado por los desajustes productivos no tiene otra solución que el crecimiento económico y la reducción de las rigideces de los mercados de trabajo y capital. La remoción de los obstáculos que impiden la movilidad profesional y geográfica del trabajo

son una parte vital de la transición productiva. Esta movilidad precisa del apoyo de una política educativa que la facilite, que debe ser subsidiada por el Estado, y de una política de la vivienda que reduzca el coste de la movilidad geográfica. De otra parte, la transición productiva debe fomentarse por la existencia de mercados secundarios de capital real y de mercados financieros que activen el ahorro y lo dirijan hacia sus mejores usos. Estas funciones no se desempeñan bien por los mercados financieros actuales. En particular, como probó la

Comisión Wilson en Gran Bretaña, ni las PYMES ni la vivienda tienen acceso a mercados que ofrezcan fondos suficientes.

La teoría de la transición realiza un enfoque de la deuda externa distinto del habitual. La deuda externa es una obligada consecuencia de la teoría de la transición: el capital debe moverse hacia países en vías de desarrollo como lo ha hecho en los años pasados. Lo importante es que los PD no cierren sus mercados a los productos procedentes de los PVD y no obliguen a éstos

a replegarse sobre sí mismos en una respuesta dañina y costosa al cierre de los mercados de los PD. Ciertamente es que para algunos países puede haber problemas de solvencia exterior porque se hayan financiado proyectos imprudentes. Pero la enfermedad de un país no debe hacer creer en la epidemia de una insolvencia generalizada. Debe impedirse una contemplación financiera temerosa de este problema. En la deuda externa —concluye Beenstock— nada hay tanto que temer como al propio temor de los financieros.

UNA NOTA SOBRE LA TEORÍA MARXISTA DE LA CRISIS

José Juan RUIZ GÓMEZ

Para los autores marxistas, la decidida voluntad de supervivencia que el capitalismo ha demostrado históricamente al agravar sus inherentes contradicciones internas, acerca irremisiblemente el momento de su sustitución por el sistema socialista. Así, las crisis recurrentes del sistema capitalista periódica y parcialmente restauran la confianza perdida en el augurio de Carlos Marx sobre la inevitabilidad del derrumbe del sistema.

La actual situación económica de un importante número de países capitalistas, que sufren desde hace ya una década una severa recesión, y el paulatino deterioro del orden económico internacional que permitió la ola de prosperidad de la posguerra, previsiblemente tendrían que haber coadyuvado a la aparición en las filas marxistas de una visión unitaria y rotunda de los orígenes de la crisis capitalista y posiblemente del sombrío futuro que le aguarda. Paradójicamente, la economía política marxista, sumida en una profunda crisis teórica, ha sido por el momento incapaz de ofrecer una racionalización única de los actuales problemas del sistema capitalista. La controversia entre el fiel respeto a los libros clásicos del marxismo, y la búsqueda de nuevas y más fructíferas líneas de investigación, se ha saldado con la aparición de dos escuelas, *fundamentalistas* y *neoricardianos* respectivamente, con métodos de análisis y visiones de las leyes de desarrollo del capitalismo sustantivamente diferentes. Tras el cisma se encuentra el debate sobre la utilidad actual de la teoría del valor de Marx, y más específicamente,

sobre la validez de la solución ofrecida por aquél al problema de la transición de valores en precios. Si bien la solera histórica de este debate es considerable, la publicación de la obra de Piero Sraffa *Producción de mercancías por medio de mercancías*, en 1960, contribuyó a darle un nuevo sesgo, al ofrecer una solución alternativa al que muchos autores han considerado el obstáculo definitivo del desarrollo de la teoría marxista. El sistema sraffiano de «precios de producción» determinados simultáneamente junto con una variable distributiva en la esfera del intercambio permite evitar el rodeo y las complicaciones que implica realizar el análisis en términos de valor para posteriormente pasar a precios de mercado. Sin embargo, para los fundamentalistas el coste de esta solución es inaceptable. Al oscurecer los procesos económico-sociales que tienen lugar en la esfera de la producción se desvirtúa la intencionalidad del análisis de Carlos Marx, y se distorsiona gravemente la operatividad de alguna de sus categorías analíticas, en especial la ley tendencial a la baja de la tasa de ganancia (BTTG). Pese al aparente academicismo del debate, la posición que adoptan frente a él los autores marxistas condiciona en buena medida su diagnóstico de la crisis actual del sistema capitalista.

Fundamentalistas y crisis económica

Los fundamentalistas, al concentrarse en la esfera de la producción y desarrollar sus análisis en términos de valor, encuentran en la actual recesión la mejor confirmación

posible de la BTTG, de la que hacen responsable a las irresolubles contradicciones del capital. En el sistema capitalista, la ineludible necesidad de acumular genera aumentos en la composición orgánica del capital que, al no poder ser contrarrestados por un incremento en la tasa de explotación, provocan la caída de la tasa de ganancia que precede la aparición de las crisis inevitables del capitalismo. Si bien el juego de ciertas causas contrarrestantes permite, ocasionalmente, evitar el cumplimiento de la BTTG, a la larga emergerá en forma de depresión, ya que la crisis es el único mecanismo que permite, por la vía de la reestructuración del capital productivo y de la depreciación del precio de los bienes, resolver temporalmente las contradicciones y frenos al proceso de acumulación.

Dentro de esta línea, que otorga al aumento de la composición orgánica del capital un papel crucial, cabe destacar las elaboraciones teóricas de D. Yaffe, Ben Fine, Laurence Harris y Ernest Mandel. Este último autor, en su obra *El capitalismo tardío*, rehabilita la venerable teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista, usando para explicarlas las herramientas del marxismo clásico. Dentro de este marco, Mandel sitúa la expansión de posguerra y la reciente crisis sosteniendo que «el ciclo industrial de siete-diez años está superpuesto y condicionado a un movimiento más fundamental que determina el carácter general de toda una era como de acumulación relativamente rápida o lenta». Su contribución específica a la teoría de las ondas largas consiste en relacionar las combinaciones

diversas de los factores que pueden influir en la tasa de ganancia con la lógica del proceso de acumulación. Cuando una serie de factores desencadenantes elevan la tasa de ganancia estimulando la acumulación, se inicia una fase de expansión que llega a su fin cuando se diluyen paulatinamente los efectos que sobre el plusvalor y la composición orgánica del capital ejercían los factores desencadenantes. Para Mandel el capitalismo mundial ha llegado con esta crisis al fin de una era. La onda larga de posguerra ha concluido y hemos entrado en un período indefinido de estancamiento. Los ciclos industriales continuarán produciéndose, pero las expansiones serán más cortas y las depresiones más largas. La responsabilidad de la presente crisis recae sobre la desaparición de los aumentos fáciles de productividad que podían lograrse en el pasado, una vez agotado el potencial de la tercera revolución industrial, y en la caída de la tasa de plusvalor que la mayor fortaleza y cohesión del movimiento obrero ha implicado. El sistema económico capitalista se ve abocado a un sombrío futuro. Por el estado actual de la tecnología, tanto la opción de profundizar el existente *stock* de capital como la ampliación del mismo, a través del incremento de la composición orgánica y de la reducción en la tasa de explotación respectivamente, tendrán un efecto negativo sobre la tasa de ganancia. La única alternativa es invertir menos y contener la acumulación entre los límites estrechos que la tecnología actual y la incipiente escasez de mano de obra permiten, condenándose así al sistema a un prolongado estado de estancamiento, sólo interrumpido por cada vez más breves expansiones.

Crisis capitalista y neoricardianos

Por su parte los llamados neoricardianos consideran que la ley BTTG constituye la última ley de hierro de la economía marxista que es necesario enterrar. Partiendo de la premisa de que la historia del desarrollo del capitalismo es la historia de la lucha de clases, consideran que la recesión actual no es sino el resultado de la acción combinada de una creciente resistencia obrera a la organización capitalista del trabajo, y de la inversión en los términos interna-

cionales de intercambio en favor de los países productores de materias primas.

Dos factores son extremadamente significativos en el análisis neoricardiano de la crisis. En primer lugar, situar el origen de la crisis en la esfera del intercambio y sobre todo de la distribución. Dentro de un esquema sraffiano de precios de producción, la única variable capaz de hacer caer la tasa de ganancia son los salarios. Los aumentos registrados en la participación de los salarios en la renta nacional, rasgo común de todos los países capitalistas en la historia reciente, no han podido ser totalmente contrarrestados en los años setenta con paralelos incrementos de precios, ante la evolución de la competencia internacional y el surgimiento de nuevos rivales en los mercados mundiales. Inevitablemente, este resultado, que evidencia un nuevo equilibrio de fuerzas como resultado de la lucha de clases, ha ejercido un poderoso influjo depresivo sobre la tasa de ganancia.

Ante esta situación, el margen de respuesta del capitalismo está limitado por las características del modo de regulación capitalista de la etapa de prosperidad. Ante las dos notas más evidentes de la actual crisis, contracción de beneficios y crisis fiscal del Estado, las propuestas de reducción de salarios y de recortes de los gastos públicos chocarán no sólo contra la relación de fuerzas entre clases, sino que también generarán la crisis de legitimación del llamado *Welfare State*, aumentando significativamente los riesgos de una crisis política definitiva.

A corto plazo, al sistema capitalista sólo le resta aprovechar recuperaciones transitorias de la tasa de ganancia para, reconvirtiendo su estructura industrial, encontrar un acomodo en la nueva división internacional del trabajo que le permita resistir el reto de la periferia.

El segundo rasgo del tratamiento neoricardiano de las crisis estriba en que éstas dejan de ser inevitables. Las olas de recesión propias del desarrollo capitalista no responden a leyes mecánicas, sino que son el resultado de las acciones subjetivas de la clase obrera, que cobra así un protagonismo crucial, tanto en la génesis como en la resolución de las crisis.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIGHI, GIOVANNI, «Una nueva crisis», *Zona Abierta*, n.º 5, 1979.
- BEN FINE, LAWRENCE HARRIS, «Algunas cuestiones polémicas en la Teoría Económica Marxista», en *Teoría*, n.º 10, 1982.
- GEOFF HODGSON, «Empapelando las grietas: comentarios al análisis de Fine y Harris», en *Teoría*, n.º 10, 1982.
- MANDEL, ERNEST, *El Capitalismo tardío*, Era, México, 1979.
- O'CONNOR, JAMES, *La crisis fiscal del Estado*, Península, Barcelona, 1981.
- PARAMIO, LUDOLFO, «Política económica y transición al socialismo», en *Teoría*, número 10, 1982.
- ROWTHORN, ROBERT, «'El capitalismo tardío' de Ernest Mandel», en *Teoría*, n.º 3, 1979.

CAMBRIDGE ECONOMIC POLICY GROUP

José Juan RUIZ GOMEZ

En febrero de 1975 un grupo de economistas de la Universidad de Cambridge, el autodenominado *Cambridge Economic Policy Group* (CEPG), a la vista de la situación de la economía británica, formularon dos proposiciones sobre lo que ellos consideraban debía ser la política económica óptima a seguir. Su primera propuesta establecía una relación causal entre la política fiscal y, más concretamente, entre el déficit del sector público, y el saldo de la balanza de pagos, urgiendo consecuentemente a que se disciplinase el gasto público si se deseaba alcanzar un saldo de balanza de pagos por cuenta corriente satisfactorio. La segunda medida, tras considerar los méritos relativos de la devaluación y el control de importaciones como mecanismos para asegurar el pleno empleo, concluía abogando por el establecimiento de un arancel uniforme sobre las importaciones de manufacturas.

La controversia suscitada por estas provocadoras y aparentemente originales propuestas ha sido considerable. En esta nota intentaremos describir la estructura básica del modelo que sirve de base a esta política económica y recoger algunas de las críticas más interesantes de las que ha sido objeto.

El modelo

En términos amplios, el modelo del CEPG se inserta en la más pura de las tradiciones keynesianas. Se identifican cuatro objetivos de política económica: empleo, producción, balanza de pagos por cuenta corriente y tasa de inflación. La estructura causal del modelo presupone que la demanda y la producción son determinadas por un supermultiplicador que responde a los cambios en la política fiscal y en las propensiones a importar y exportar. Por su parte, el empleo depende de la demanda real y la producción. La tasa de inflación responde básicamente a los incrementos en los costes, en particular a los cambios en los salarios monetarios, en los precios de importación y en los impuestos. Finalmente, el saldo de la balanza comercial se fija en función de las propensiones a importar y exportar determinadas por el volumen de comercio mundial y por la relación entre los niveles de precios domésticos y precios exteriores, medidos en una moneda común.

Para actuar sobre los objetivos de política económica fijados, se cuenta con dos

instrumentos: la política fiscal y la política del tipo de cambio. A la política monetaria se le concede un papel autónomo muy reducido, vía restricciones de crédito y, marginalmente, vía tipos de interés. Merece la pena subrayar que en este esquema la oferta monetaria es completamente endógena, al venir determinada por las decisiones de política fiscal, restricciones de crédito, tipos de interés y flujos externos. Por tanto, no es una variable de política económica que pueda ejercer efecto independiente alguno sobre la demanda o nivel de precios.

Dentro de este ortodoxo marco keynesiano, las conclusiones del Grupo de Cambridge surgen de tres conjuntos de supuestos:

a) La tradicional función de consumo privado se amplía en una «función de gasto privado» que incluye también la inversión privada en capital fijo. La variable explicativa fundamental de esta nueva función continúa siendo la renta disponible del período.

Con esta modelización del comportamiento agregado del sector privado, se consigue introducir explícitamente la posibilidad que éste tiene de adquirir activos financieros a largo plazo, dando lugar a la relación entre política fiscal, demanda doméstica y balanza de pagos, que se conoce como «nuevo enfoque de Cambridge».

Como es bien sabido, la identidad de equilibrio contable en el mercado de bienes exige que la suma de adquisiciones netas de activos financieros por el sector privado, el sector público y el sector exterior, sea nula. Así:

$$(M - X) = (I - S) + (G - T)$$

donde $(M - X)$ representa el saldo de la balanza comercial, $(I - S)$ el exceso de gasto privado agregado sobre el ahorro privado y $(G - T)$ el déficit presupuestario del sector público.

Postulando que el comportamiento del sector privado tiende a generar un excedente insignificante y, en cualquier caso predecible, los autores del Grupo de Cambridge obtienen una relación $(M - X) = a + b(G - T)$, que relaciona el saldo comercial con el tamaño del déficit público. La implicación más importante de esta expresión reside en que el producto interior es inelástico a las variaciones autónomas del presupuesto. La justificación última de esta independencia cabría encontrarla en

la inelasticidad de la demanda de inversión entre variaciones en los tipos de interés y la demanda agregada, al responder aquella exclusivamente a la tasa de beneficios esperada en el período, así como en la existencia de una propensión marginal a consumir que es la unidad en el sector de la sociedad que depende de las rentas salariales. De esta manera, con una propensión marginal al ahorro que se aproxima a cero y una alta propensión marginal a importar, el multiplicador de las variaciones autónomas del presupuesto tiende a ser nulo.

b) El segundo rasgo distintivo del Grupo de Cambridge, es su descripción del proceso de determinación del salario monetario. Se asume que éste quedará fijado tras un proceso de negociación colectiva que tendrá en cuenta dos tipos de factores:

1) Una compensación *ex-post* por los cambios pasados en los precios y los impuestos que restituya el poder de compra de los asalariados.

2) Un compuesto *ex-ante*, que intentará mantener el salario real, anticipándose a los cambios futuros en los precios.

El objetivo de este supuesto, que se complementa con el de fijación de los precios en base a un *mark-up* fijo sobre los costes históricos, es explicar el papel que juega la inflación al reconciliar el objetivo *ex-ante* de salario real con los recursos efectivamente disponibles para hacer frente a las reivindicaciones salariales.

Postulando que tras el pago de los impuestos el salario real se encuentra por debajo del fijado como objetivo en una magnitud que depende del desfase temporal en el proceso de negociación y de la tasa de inflación, y aceptando que la negociación se realiza en intervalos de tiempo prefijados, para que el salario real sea consistente con las demandas de bienes y servicios de los asalariados, la tasa de inflación tiene necesariamente que reducir el salario real a un nivel consistente con la producción restringida por el objetivo de balanza de pagos. Consecuentemente, cuanto mayores sean los recursos reales disponibles para hacer frente a las demandas salariales, menor será el papel que la inflación tendrá que jugar en ese ajuste.

c) Finalmente, el modelo atribuye una especial importancia a todos aquellos factores que pueden influenciar la distribución de la renta real disponible entre salarios y

beneficios, dada la relación entre los recursos disponibles para salarios e inflación anteriormente esbozada.

Recomendaciones de Política Económica

De acuerdo con el modelo descrito, la identificación de las causas responsables de los altos niveles de paro e infrautilización de la capacidad productiva que sufre la economía británica es inmediata. Los bajos niveles de demanda determinan que el nivel de producción real diverja significativamente del nivel de producción potencial. Por el lado de la oferta, nada impediría que, tras una política de expansión de demanda, el *gap* entre crecimiento real y potencial se cerrase, acercando la economía al nivel de pleno empleo. La restricción a esta política expansionista proviene, sin embargo, del sector exterior. Dado que un incremento en la demanda tiende a empeorar la balanza corriente, si el país ha fijado como objetivo deseable un determinado saldo, puede encontrarse en la desagradable circunstancia de tener que mantener la producción por debajo del nivel potencial de crecimiento. Sin embargo, puede evitarse esa opción, implementando cualquiera de las dos políticas de desviación del gasto que la teoría económica le proporciona: la devaluación o el control de importaciones. Como hemos anticipado, los autores del Grupo de Cambridge optan por el control de importaciones, tras negar la conveniencia de una política devaluatoria por sus efectos inflacionistas. El argumento central de esta defensa del proteccionismo puede resumirse en los siguientes términos:

Si se desea mejorar el saldo de la balanza de pagos, es necesario que la reducción del déficit presupuestario, vía menores gastos y mayores impuestos, se vea acompañada por una devaluación efectiva del tipo de cambio, que incrementará los precios de importación. Dada la regla de fijación de precios por *mark-up* sobre los costes, la acción combinada de ambas medidas será altamente inflacionaria, al menos a corto plazo, por tres razones:

a) El deterioro de la relación real de intercambio reducirá la renta real disponible para satisfacer las demandas de incrementos salariales.

b) El desplazamiento de ingresos a favor de los exportadores, ahora más competitivos, tenderá también a incrementar la participación de los beneficios en la renta nacional.

c) Existirán desfases temporales en la mejora de la balanza de pagos, que seguirán restringiendo el ritmo de crecimiento de la producción.

Consecuentemente, los autores del Grupo defienden la adopción de una política de control de importaciones mediante el establecimiento de un arancel uniforme. La inmediata mejora en la RRI y en el saldo de la balanza comercial, permitirán una más rápida tasa de crecimiento de la producción y de la renta disponible, posibili-

tando un crecimiento mucho más rápido de los salarios reales. La inflación no tendría necesariamente que caer, aunque el mayor dinamismo de la actividad productiva reduciría su actual protagonismo.

Críticas al Modelo

Las recomendaciones del grupo inglés han sido extensa y ácidamente criticadas, fundamentalmente por los economistas encuadrados en el *Trade Policy Research Centre*. De forma sintética podemos recoger las principales objeciones avanzadas:

1. El rechazo de la condena del proteccionismo de la teoría pura del comercio internacional en base a que en una situación de desempleo sus conclusiones son inadecuadas, si bien constituye un argumento sutil en defensa de la ola proteccionista actual, es incorrecto al obviar los efectos negativos sobre la asignación de recursos a largo plazo que tal política implicaría, así como por minimizar el peligro de represalias internacionales que la reducción de importaciones traería plausiblemente consigo.

2. La naturaleza keynesiana del modelo impide analizar los efectos que sobre los precios relativos tendría la implantación del arancel, conduciendo a resultados incompletos y engañosos.

3. Los problemas económicos actuales de inflación y desempleo son el resultado de graves distorsiones e ineficiencias microeconómicas, que seguirían persistiendo aún si el país fuese una economía cerrada. Por tanto, la solución propuesta es irrelevante, ya que la balanza de pagos no es el problema fundamental.

4. Si bien parece correcta la conexión entre los déficits exterior y público, en el modelo se olvida que el problema central es la imposibilidad de conseguir estabilidad de precios y pleno empleo con el actual proceso inglés de fijación de los salarios monetarios. Sin modificar ese sistema de negociación colectiva la economía británica seguirá condenada a la recesión.

5. Los efectos inflacionistas de una devaluación se pueden compensar, total o parcialmente, por las oportunas medidas complementarias.

6. En el modelo existe una asimetría en el comportamiento del productor al fijar sus precios, según que sus productos vayan al mercado interior o al exterior. Los precios de exportación se fijan con un *mark-up* flexible sobre los costes, que les permite adecuarse a las condiciones reinantes en el mercado. Sin embargo, cuando vende al mercado interno el *mark-up* es fijo, siendo por tanto los precios independientes del comportamiento adoptado por los competidores extranjeros asentados en el país. Esta, aparentemente neutral, asimetría es crucial para derivar la superioridad relativa del control de importaciones sobre la devaluación. De ella se deduce que el incremento de beneficios por unidad de *output* requerido para aumentar la pro-

ducción es idéntico en el sector exportador que en el sector de bienes sustitutivos de importaciones. Por tanto, para mejorar la balanza de pagos es independiente seguir una estrategia de devaluación o de restricción de las importaciones, estando esta última exenta de efectos inflacionarios. La evidencia empírica disponible es un débil soporte, cuanto menos, para esta marcada asimetría en el comportamiento de fijación de precios.

7. La estrategia básica de desacelerar la inflación reduciendo la participación de los beneficios en la renta nacional debe de ser matizada en dos sentidos. En primer lugar, la política óptima sería la instrumentación de políticas directas como el impuesto sobre los beneficios. Además, a medio plazo, se desincentivaría la inversión y, por tanto, el crecimiento, puesto que el modelo postula que aquélla depende de los beneficios esperados.

El consenso generalizado entre los economistas de combatir cualquier rebrote del proteccionismo, la preocupación fundamental por no añadir nuevas distorsiones microeconómicas al funcionamiento de nuestras economías que las críticas anteriores traslucen, así como el énfasis en situar la política para salir de la crisis en su perspectiva a medio plazo basada en la recuperación de la eficacia productiva, han contribuido sin duda alguna al declinar de los puntos de vista del Grupo de Cambridge.

BIBLIOGRAFÍA

- COLLYNS, CHARLES, «Can Protection cure unemployment?», *Thames Essays*, n.º 31, Trade Policy Research Centre, 1982.
- CRIPPS, FRANCIS, and GODLEY, WYNNE, «A formal analysis of the Cambridge Economic Policy Group's model», *Economica*, November 1976, págs. 334-348.
- «Control of imports as a means to full employment and the expansion of world trade: the UK's case», *Cambridge Journal of Economics*, vol. 2, 1978, páginas 327-334.
- FEITO, JOSE LUIS, «Aproximaciones fiscales a la Balanza de Pagos. El enfoque de la nueva escuela de Cambridge», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 11.
- GODLEY, COUTTS and NORDHOU, *Industrial pricing in the United Kingdom*, Cambridge University Press, 1978.
- SCOTT, CORDEN and LITTLE, «The Case against general import restrictions», *Thames Essays*, n.º 24, 1980.
- «Import controls versus devaluation and Britain's economic prospects», *Guest Paper*, n.º 2, Trade Policy Research Centre, 1975.
- «On how to cope with Britain's trade position», *Thames Essays*, n.º 8, Trade Policy Research Centre, 1977.

MODELOS ESTRUCTURALES Y LUCHA CONTRA LA INFLACION

Por el interés que presenta, tanto para los países latinoamericanos, de cuya realidad parte, como para todos los países a medio camino entre la fase agrícola y la industrial, ofrecemos un escueto resumen de un trabajo de **Pedro Malan** y **John Wells** (*).

Los modelos estructurales consideran que inflación, crecimiento y desequilibrio de balanza de pagos son fenómenos interrelacionados, especialmente en el caso de los países semi-industrializados: aquellos que ya cuentan con un núcleo industrial de cierta importancia que exporta una parte de su producción y que, precisamente por tener que seguir importando bienes de capital y materias primas, tropiezan continuamente con la restricción exterior a la que tendrán que hacer frente, bien limitando su ritmo de crecimiento global, bien sustituyendo importaciones, o bien endeudándose continuamente en el exterior.

La industrialización, que supone una mutación estructural, entraña normalmente presiones inflacionistas que van a hacer más patente la barrera exterior. Como resultado de la industrialización y urbanización consiguiente, la demanda de productos agrícolas aumenta y los precios de este sector comienzan a elevarse; dado que el nivel de precios agrícolas es determinante de los costes de producción en la industria, puesto que ésta consume productos agrícolas y los salarios industriales tienen en cuenta el coste de la alimentación, los precios industriales se elevarán también, secuencia que se repetirá continuamente produciendo elevaciones sucesivas del nivel general de precios, especialmente si es importante la proporción de productos agrícolas que no se comercializa internacionalmente.

Por otro lado, el propio proceso de crecimiento crea lo que, en los modelos estructurales, se denomina ciclo endógeno de

actividad económica: ondas cíclicas que no son debidas a perturbaciones externas. Así, la acumulación de capital desigual producirá un fenómeno de sobreinversión en algunos sectores, lo que tenderá a reducir la tasa media de beneficio. Podría pensarse que los cuellos de botella provocados por la sobreinversión ofrecerán, a su vez, nuevas oportunidades de inversión. Así sucedería si el capital pudiera trasladarse fácilmente de unos sectores a otros, si existiesen mercados de capitales perfectos, si el sistema de precios relativos indicase claramente dónde radican los cuellos de botella; en la práctica, y especialmente en las economías semi-industrializadas, no es posible trasladar el capital real de un sector a otro con facilidad, los mercados de capitales están sujetos a fricciones de todo tipo y difícilmente facilitan financiación a largo plazo, y los agentes económicos mantienen opiniones distintas respecto a la localización de los cuellos de botella. De ahí que la inflación termine por ser un mecanismo de defensa que permite la existencia de demandas contradictorias y evita, mientras la contradicción se resuelve, que se reduzca el ritmo de actividad económica.

Dados los rasgos anteriormente descritos, y que son propios de las economías intermedias, toda política que trate de reducir la inflación y de equilibrar la balanza de pagos requerirá, a juicio de Malan y Wells, no solamente un programa de gobierno especial sino también estimular la inversión en tres áreas específicas:

1) En la agricultura, para aumentar su productividad y evitar que aumenten los precios agrícolas, especialmente los de los productos no comercializados y que más incidan en el coste de alimentación de los trabajadores industriales. No es posible eliminar las presiones inflacionarias si el subsector agrícola de productos no comercializados mantiene una productividad baja.

2) En la exportación de manufacturas. Para financiar las importaciones que necesita, el país a medio industrializar tiene que exportar parte de la producción de su industria. La compensación por otras vías es azarosa e inestable.

3) En los sectores en los que se aprecian cuellos de botella, para evitar que se produzca el ciclo endógeno ya descrito. Tarea nada sencilla puesto que hay que identificar correctamente los sectores y ponderar, sin grandes errores, las tendencias de la economía del país y las del entorno internacional.

(*) Presentado, sin título específico, en la conferencia celebrada en 1981, en Atenas, por la *International Economic Association* sobre cambios en los precios relativos.